

ARTESANAS TEXTILES EN LA REGION DEL NOROESTE ARGENTINO:
TIPO DE UNIDAD PRODUCTIVA Y FORMAS DE ARTICULACION
CON EL MERCADO NACIONAL

Esther Hermitte,
con la colaboración de
Malvina Segre

Analizaremos aquí las características de un sistema de producción -la tejeduría doméstica de prendas de lana de llama y de vicuña- que acusa rasgos distintivos como ser: 1- la elaboración del producto textil a cargo fundamentalmente de las mujeres, 2- la canalización de la producción hacia el mercado nacional, 3- el acceso a ese mercado, mediatizado por unos pocos capitalistas que establecen con los tejedores un sistema de relaciones sociales que cabe con justeza en la definición de patrono-cliente y 4- el fracaso de los ensayos para una articulación directa de los tejedores con ese mercado nacional. Más adelante nos ocuparemos en más detalle de cada una de esas características.

En los cuatro aspectos mencionados el sistema social en análisis acusa una notoria persistencia, a pesar de algunas modificaciones que han tenido lugar en el curso histórico de la población. Es nuestra hipótesis que existen condiciones estructurales que tornan difíciles las alteraciones profundas, que puedan provocar el cese del rol de intermediario y la articulación directa con el mercado nacional. El tipo de unidad productiva (el grupo doméstico), las características de la producción (hilado a mano y tejido en telar rústico, lo que pro-

longa el proceso) y la necesidad de atender las necesidades básicas de supervivencia en prolongados períodos durante los cuales no hay ingreso, determinan que el nivel de acumulación de capital sea bajísimo. La presencia de capitalistas que no sólo subvencionan a las tejedoras, sino que pueden acceder al mercado porque acopian tejidos, y, no menos importante, porque conocen las reglas de juego de ese mercado, configuran un panorama cerrado que no han logrado modificar los intentos cooperativistas emanados de buenas intenciones gubernamentales pero con un desconocimiento notorio de las redes de interacción locales. Es importante anotar aquí que la baja acumulación es característica de toda la población. Si bien mencionamos con frecuencia al capitalista-intermediario, éste es siempre un pequeño capitalista que moviliza un capital reducido y se ve, él mismo limitado en su capacidad de acumulación.

Nuestros datos son el resultado de un estudio antropológico realizado en la Villa de Belén, situada en el Noroeste de la provincia de Catamarca, Argentina. Además del material etnográfico, cualitativo, contamos con datos cuantitativos, ya que el Censo Piloto del Censo Nacional de 1970 se realizó precisamente en esa comunidad.

La tejeduría doméstica es ocupación característica, si bien no siempre la principal, de un amplio sector del territorio argentino (Provincias de San Juan, La Rioja, Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero) y aún cuando no hay datos estadísticos sobre la proporción de tejedores para toda la zona, una apreciación aproximada nos permite suponer que los porcentajes de tejedores son también relativamente altos.

Belén, asentada en las márgenes del río del mismo nombre, es un oasis de riego. El río, de régimen irregular

y caudal insuficiente, sienta límites a la expansión de las tierras en cultivo. La actividad predominante de los hombres es la agricultura de minifundio dedicada a cultivos para la subsistencia -maíz y trigo- y en algunos casos a algunas especies aromáticas como el anís, el pimiento y el comino. Parte de la población masculina emigra estacionalmente a la zafra azucarera en provincias vecinas.

Las limitaciones en cuanto a acceso al mercado y la presencia de intermediarios se aplica en el caso de los minifundistas, tanto como lo que describiremos para las artesanías textiles.

La composición de la población de Belén por sexo, edad, condición de actividad y según posición en el hogar -jefe o miembro- es la siguiente:

Cuadro 1: Población total.

	TOTAL			VARONES		MUJERES	
	Total	Varones	Mujeres	-10 años	+10 años	-10 años	+10 años
<u>Total</u>	5926	2648	3278	667	1981	740	2538
Inactivo	3571	1510	2161	667	843	-	1321
Activo	2355	1188	1217	-	1138	-	1217
<u>Jefes</u>	1202	820	382	-	820	-	382
Inactivo	216	109	107	-	109	-	107
Activo	986	711	275	-	711	-	275
<u>Miembros</u>	4724	1828	2896	667	1161	740	2156
Inactivo	3355	1401	1954	667	734	740	1214
Activo	1369	427	942	-	427	-	942

Dos datos surgen de un primer examen de este cuadro. Uno es el alto porcentaje de hogares encabezados por mujeres, 31.8% (382/1202), otro es que de las mujeres mayores de 10 años el 48.0% (1217) son económicamente activas.

La población de Belén ha sido discriminada, a los fines de análisis en dos sectores: el Radio 1 y el Radio 2. El primero comprende la zona céntrica, con máxima concentración edilicia y de actividades político-administrativas, profesionales y comerciales. En ese Radio residen 1511 personas (1177 mayores de 10 años y 334 menores de esa edad. (Ver apéndice)

El Radio 2 se caracteriza por asentamientos que se tornan cada vez más dispersos hacia la periferia de la Villa de Belén y por una presencia notablemente menor de las instituciones mencionadas para el Radio 1. Ocupa un espacio mucho más dilatado que éste y el número de sus habitantes -4415 personas- casi triplica al del Radio 1 (3342 mayores de 10 años y 1073 menores */).

La diferencia en la estructura ocupacional entre los dos radios salta rápidamente a la vista. Mientras que en el Radio 1 un 14.9% (37) de los jefes de hogar y un 25.8% (81) de los miembros son profesionales o técnicos, en el Radio 2, sólo un 1.5% (11) de los jefes y el 4.4% (46) de los miembros se desempeñan en esa actividad. Como dato que corrobora esa amplia diferencia podemos citar los porcentajes de esposas profesionales o técnicas, muchas de ellas maestras de escue-

*/ Dada esa disparidad entre las dos unidades a comparar registramos siempre los porcentajes de todas las variables seleccionadas.

la, que en el Radio 1 asciende a un 55.0% (39) mientras que en el Radio 2 es de 5.7% (18) */.

Para dar idea de la significación de la tejeduría y la agricultura y simultáneamente destacar las diferencias según Radios, incluimos a continuación la información pertinente. A la tejeduría se dedican en el Radio 1 un 16.1% (40) jefes de hogar y 18.8% (59) miembros, mientras que en el Radio 2 esos porcentajes trepan a 32.2% (238) de los jefes y 56.0% (591) de los miembros del hogar.

La agricultura, en el Radio 1 es la ocupación de un 8.9% (22) de los jefes y 4.5% (14) de los miembros, y en el Radio 2 esa actividad ocupa al 30.1% (222) de los jefes y a un 17.1% (180) de los miembros.

Para completar este sugestivo panorama agregaremos que el porcentaje de esposas tejedoras en el Radio 1 es de 25.4% (19) en tanto que en el Radio 2 asciende al 89.2% (281).

El tejido de ponchos, chales y corbatines de llama o de vicuña es evidentemente una actividad económica altamente significativa en Belén. Sobre un total de 2355 personas económicamente activas de ambos sexos, el 39.4% (928) son te-

*/ Aunque contamos con información sobre la estructura ocupacional total de Belén, a saber: Ocupación 1-2 Profesionales y técnicos; 3- empleados de oficina; 4- vendedores; 5- agricultores; 6- tejedores; 7- operarios; X- obreros y jornaleros e Y- trabajadores en servicios personales, nos interesa concentrar nuestro análisis sobre las dos ocupaciones numéricamente más significativas, la agricultura y la tejeduría y ocasionalmente compararlas con la ocupación 1-2 porque creemos que son las más "distantes" y pueden ilustrar algunos puntos que se hacen en esta ponencia.

jedores y del total de la población tejedora, el 92.0% (875) son mujeres. Más aún, en un número considerable de hogares, el 17.0% (195) la ocupación principal del jefe y de todos los miembros activos es la tejeduría */.

La agricultura es la ocupación que sigue a la tejeduría en importancia. Sobre el total de la población económicamente activa se dedica a esa actividad un 18.5% (438), pero si tomamos en consideración la cantidad de hombres económicamente activos (1138) y ésta es una actividad preponderantemente masculina, ya que los datos censales registran sólo un jefe y dos miembros de hogar del sexo femenino como agricultores, ese porcentaje asciende al 38.2%.

Por ahora hablamos de agricultores y tejedores como si constituyeran dos sectores sin diferenciación interna. La situación real no es así, ya que en la población hay una minoría de agricultores latifundistas y en la tejeduría también existe un grupo de tejedoras capitalistas, pero a ello nos referiremos más adelante.

Como se ha visto hasta ahora, la unidad mayor que nos interesa a los fines de nuestro análisis es el Radio. La diferenciación entre Radio 1 y 2 hace resaltar con nitidez la estructura ocupacional. Sólo en el cuadro 1 se incluyen los datos correspondientes a la suma de los dos radios.

*/ Hablar de edad económicamente activa ateniéndose a criterios censales no refleja la realidad de Belén ya que las niñas pueden iniciarse desde pequeñas en la tejeduría y continuar hasta edad muy avanzada en la misma actividad. Hemos tenido como informantes a ancianas de 80 y de 90 años que continuaban haciendo un aporte importante a la producción del hogar. Si bien ya no tejían en el telar, donde se trabaja de pie y se requiere esfuerzo para el ajuste de la trama, hilaban con el huso la lana de llama o la hebra delgadísima de la lana de vicuña que miembros más jóvenes del grupo doméstico tejerían.

Otra dimensión importante a explorar es el hogar, ya que el grupo doméstico se desempeña como unidad productiva especialmente en las tareas textiles y en las agrícolas. Si bien hemos realizado una serie de cruces según la ocupación de jefes y miembros y tipo de hogar, esa información está más allá de los objetivos de esta ponencia, de modo que sólo incluiremos algunos datos que han de servir a completar este enfoque general sobre la comunidad.

En Belén hay un porcentaje relativamente alto de hogares en los que reside un adulto solo 10.1%(32) en el Radio 1 y 7.9% (70) en el Radio 2. No nos hemos detenido mayormente en éstos, sino que hemos dedicado más atención a otros tipos de hogar en los que la coexistencia de varios miembros nos permitiera conocer la distribución ocupacional, ej: el hogar compuesto por padre, madre e hijos (familia nuclear); los hogares encabezados por mujeres o sea madre e hijos, o madre, hijos y otros parientes o madre, hijos, otros parientes y otros. Los tres tipos de hogar mencionados en último término alcanzan a un 19.9% (63) en el Radio 1 y al 23.2% (206) en el Radio 2.

Dada la estructura económica de Belén, comparar un hogar encabezado por una tejedora con otro constituido por marido, mujer e hijos en el que ambos cónyuges son económicamente activos, indicaba que en este último las posibilidades de un mayor ingreso eran más altas y quizá que en este tipo de hogar encontraríamos mayor número de profesionales y técnicos entre los miembros. También nos interesaban los hogares extensos, especialmente el compuesto por padre, madre, hijos, otros parientes y otros ya que en ellos podría darse la oportunidad de encontrar una diversificación ocupacional mayor así como más profesionales o técnicos. Pero, para llevar a cabo esta búsqueda debíamos proceder a examinar la ocupación

del jefe, comparándola con la de los miembros del hogar. Y aquí es donde introdujimos una nueva dimensión, comparando hogares encabezados por tejedores con aquellos en los que el jefe es profesional o técnico. Las preguntas que nos planteábamos eran varias, como: ¿En hogares encabezados por profesionales hay miembros tejedores y en aquellos encabezados por tejedores hay profesionales? ¿Qué tipo de hogar tiene la mayor distribución ocupacional? ¿En qué tipo de hogar se da el mayor porcentaje de miembros profesionales o técnicos? Por último, ¿qué significación pueden tener las respuestas a esas preguntas para conocer mejor la realidad social de Belén?

Pudimos comprobar que en los hogares con jefes profesionales o técnicos el porcentaje de miembros tejedores es bajo, 2.6% en el Radio 1 y 0.0% en el Radio 2. La situación inversa también tiene lugar, esto es que en los hogares encabezados por tejedores hay una proporción relativamente baja de miembros profesionales o técnicos, aunque ésta sea más significativa para el Radio 1, 9.8% que en el Radio 2 donde es sólo del 1.5%. En general los datos demuestran un nucleamiento ocupacional, o sea que los hogares con jefe profesional o técnico tienen el mayor porcentaje de miembros de similar ocupación mientras que en los hogares encabezados por tejedores o agricultores, la máxima concentración ocupacional de los miembros se da en la misma ocupación que el jefe, situación que indicaría un bajo proceso de movilidad social y que se acentúa en el Radio 2 donde en general el status económico de los habitantes es más bajo que en el Radio 1.

La mayor concentración de profesionales y técnicos en el Radio 1 se halla en hogares tipo 5, 6, 7 y 11 en tanto que en el Radio 2 se encuentra en hogares 5 y 7 (ver Apéndice).

La mayor diversificación ocupacional está en hogares con jefe y cónyuge activos y mayor número de miembros, también activos, tal como el hogar tipo 7.

Y aquí debemos mencionar un dato curioso que sólo puede comprenderse conociendo el "nivel" de esta población, y es que en los hogares encabezados por profesionales o técnicos hay dos ocupaciones importantes de los miembros. Ya hemos mencionado que el más alto porcentaje de éstos es asimismo profesional o técnico pero la segunda ocupación en importancia es la de trabajadores en servicios personales (cocineros, lavaderos, planchadores, camareros, cantineros, barberos y peluqueros). El cuadro 2 más abajo ilustra esto. Evidentemente un número de los así clasificados pueden pertenecer al personal de servicio doméstico que se desempeña en las casas de profesionales, pero los datos indican que el número de éstos es bajo en toda la población y prácticamente inexistente en el Radio 2. ¿Cuál es entonces la explicación? Creemos que si un número de esos jefes profesionales o técnicos son maestros de escuela primaria con remuneraciones insuficientes, no es difícil entender que los miembros del hogar se dediquen a la ocupación mencionada. Y esto es lo que indudablemente ha incidido en los porcentajes obtenidos del material censal. Obviamente, en los hogares encabezados por médicos, farmacéuticos, o funcionarios de la administración nacional destacados en la comunidad no debe existir la misma distribución, pero esta información no es rescatable ya que todos los profesionales y técnicos han sido incluidos en una sola categoría.

Hay otros datos que se diluyen en el material cuantitativo y que nos impiden contestar ciertas preguntas. Existe bastante diferenciación interna entre tipos de tejedores, así como entre agricultores, pero éstos no están discriminados en el censo (ver cuadro 3). Hubiera sido importante saber si,

por ejemplo, el relativamente alto porcentaje de profesionales, 9.8% en hogares encabezados por tejedores del Radio 1 coincide con los hogares de los tejedores capitalistas y en qué forma esa diferenciación económica entre tejedores jefes abre posibilidades o no, a la profesionalización de los miembros del hogar.

Igualmente, qué tipo de actividad profesional o técnica posibilita la mayor diversificación ocupacional entre los miembros del hogar y qué tipo de profesiones se hallan en hogares encabezados por profesionales. Los datos etnográficos nos permiten afirmar que cuanto más alto se clasifica el jefe tejedor en la tipología, tal como se puede apreciar en el cuadro 3, y cuanto más alta es la profesión del jefe del hogar, mayor es la posibilidad de encontrar profesionales en el hogar y mayor el nivel profesional de los mismos. Infortunadamente no podemos establecer generalizaciones para toda la población, precisamente por la naturaleza cualitativa del material antropológico.

Cuadro 2: Distribución ocupacional de miembros activos

Ocupación de miembros activos	Ocupación del Jefe			
	Profesional o Técnico		Tejedor	
	Radio 1 (%)	Radio 2 (%)	Radio 1 (%)	Radio 2 (%)
1-2	39.6	62.5	9.8	1.5
3	2.6	-	4.9	3.1
4	2.6	-	4.9	2.7
5	5.3	-	9.8	19.4
6	2.6	-	43.8	56.8
7-9	2.6	-	21.9	10.3
X	7.9	-	-	0.8
Y	36.8	37.5	4.9	2.7
99	-	-	-	2.7
	100	100	100	100

Continuidad y cambio en el sistema de relaciones sociales de Belén

Hemos presentado hasta ahora un panorama general de la comunidad estudiada. Esa descripción tenía por objeto puntualizar algunas de sus características sobresalientes. De aquí en más nos dedicaremos al análisis del funcionamiento de ese sistema social pero antes de abocarnos a la situación contemporánea es oportuno hacer una apretada síntesis histórica ya que, como mencionáramos más arriba, no obstante modificaciones importantes, se da una notable persistencia de sus rasgos definitorios */.

Refiriéndonos específicamente a la industria textil en Belén, hay dos aspectos de la producción y comercialización que han persistido a través del tiempo. El primero de esos aspectos es la canalización del producto tejido hacia un mercado externo, esto es con un consumo local mínimo. El segundo es la presencia del capitalista que actúa como acopiador de productos e intermediario con ese mercado externo.

Tradicionalmente ese mercado externo estaba ubicado hacia el norte y oeste de la comunidad. Hacia la ciudad de Tucumán y aún hacia el Alto Perú (hoy Bolivia) tanto como hacia Chile (existe un paso en la cordillera de los Andes, relativamente cerca de Belén que comunica con el norte de ese país) se transportaba la producción local y de aquellos puntos se traía mercadería necesaria para los pobladores. Según la documenta-

*/ La reconstrucción del funcionamiento del sistema la obtuvimos entrevistando a los más ancianos informantes, así como estudiando la rica documentación histórica que registra datos sobre Belén, desde su fundación en 1678.

ción histórica Belén parece haber estado orientada hacia afuera desde pocos años después de su fundación. Ya en 1772 se registra que "los Señores" no pudieron firmar una petición "porque andaban todos en sus viajes". Esto es importante de destacar ya que no se trata de una población que entra paulatinamente en una red amplia de transacciones comerciales, sino que desde muy temprano tentaculiza su actividad precisamente hacia una amplia zona a la que abastece y por la cual es abastecida para ciertas necesidades locales.

Belén era, además, lugar de paso ineludible y de invernada para las arrias de mulas, imprescindibles en la explotación minera boliviana, lo que creaba vínculos adicionales con un área externa.

Una minoría -"los Señores" se los llama localmente- tenía la capacidad de acumulación de bienes, animales de transporte, carretas, productos como harinas, frutas, cueros y tejidos, amén de acceso a mano de obra. Esa capacidad era condición esencial para que el costo de los largos viajes a mercados distantes (un mínimo de 5 días a lomo de mula hasta la ciudad importante más cercana, Tucumán) no anulara las ganancias y para que el volumen de la producción transportada permitiera regresar con mercaderías suficientes. Los productos agrícolas, los ganaderos y los textiles, servían entonces de apuntalamiento a ese intercambio comercial. Reiteramos aquí que si bien ésta era una elite local, el nivel de acumulación posible aún para ellos era bajo.

Conviene aclarar, además, quiénes constituían esa minoría de Señores. Belén fue fundada para dar tierras a un grupo de "pobres y desamparados", desposeídos por las continuadas guerras con la población indígena del área pero en poco tiempo surge una diferenciación social interna. Más allá de los reducidos lotes que se adjudican a los pobladores, dentro del

sistema enfiteútico (no son adjudicados en propiedad sino que las tierras pertenecen a la Virgen y por su uso se paga un canon a la Iglesia), quedan algunas grandes propiedades en las orillas de la población que por el potencial productivo mayor han de tener, con el correr del tiempo, una mejor oportunidad de inserción en las actividades de ese nudo comercial que es Belén.

Paralelamente, y según queda registrado en documentos históricos, se establecen en la comunidad algunas familias acomodadas de otras zonas aledañas, y aún de Chile, atraídas precisamente por las variadas oportunidades que ofrecía el tráfico de productos mencionados antes.

No podemos descartar un tráfico comercial en sentido inverso, es decir que compradores de otras zonas llegaran a Belén para adquirir productos, pero el aislamiento, el tiempo insumido en viaje y el hecho que parte de la producción local, ej.: cereales, cueros y frutas, estuviera en competencia con una producción similar en otras zonas del territorio nos permite suponer que esas llegadas no fueran demasiado significativas en el total de lo que se comercializaba en Belén.

Ahora bien, cómo se obtenía, dentro del rubro textil, la cantidad necesaria de ponchos o chales para la subsecuente venta en mercados externos y cómo se aseguraba la continuidad de esa producción?

Los informantes se refieren a las artesanas textiles de siglos pasados, y hasta las primeras décadas del siglo XX, como "las Peonas". Esas mujeres trabajaban en el domicilio de los "Señores", condición sine-qua-non para emplearlas. A ellas

se les daba cada día una cantidad de lana de llama o de vicuña rigurosamente calculada para hilar o tejer durante la jornada. Se les proporcionaba alimento durante las horas de trabajo y quizá algún pago en especies (harina, azúcar, yerba mate, etc.). Otras prestaciones y reciprocidades completaban esa interacción, esto es los elementos típicos que entran en la relación de patrono/cliente y que implican una circulación asimétrica de bienes y servicios entre los participantes de esa relación diádica. El pago en efectivo era prácticamente inexistente, algo que en cierto modo aún persiste.

Dentro de ese esquema dual -el Señor y la peona- no existían aperturas para que la pequeña productora tuviera acceso a su producto. Es más, la transgresión a las reglas establecidas podía acarrear consigo la aplicación de sanciones drásticas dejando a la tejedora inerme, ya que la posibilidad de acopiar productos y acudir personalmente al mercado (3 días a la ciudad de Catamarca ó 5 a Tucumán) era para ella remota.

El folklore local sostiene que algunas tejedoras se las ingeniaban para sustraer algunas hebras de lana diariamente y esconderlas en su seno y, con el correr del tiempo contaban con algo de materia prima para la confección de alguna prenda. Si bien eso puede ser parcialmente cierto está lejos de explicar las modificaciones que se han producido en el sistema productivo, o sea la aparición de tejedoras más independientes y la tejeduría realizada en el propio hogar. En nuestra opinión esto resulta de una serie de factores que afectan la economía y la organización social local. Uno de ellos es el agotamiento de la gran explotación minera de Bolivia, lo que ocasiona el cese del transporte de bienes en esa dirección y el surgimiento de la pampa húmeda como polo de atracción económica,

lo que va a significar un profundo virage en el eje geográfico. Otros son la mayor demanda de tejidos de llama y vicuña en la gran ciudad y la subsecuente mayor inserción del producto en el mercado nacional; la construcción de redes camineras y ferroviarias que aceleran las comunicaciones; y la lenta desaparición de una minoría terrateniente-comercial sustituida por el establecimiento de numerosos comercios en la localidad, proceso que se ve favorecido por la inmigración árabe, decididamente activa en la actividad comercial y en el acopio de productos textiles. La suma de los factores mencionados nos parece más decisiva en el proceso de cambio.

En Belén la producción de tejidos de llama y de vicuña es en la actualidad una actividad netamente doméstica. Las diferentes etapas del proceso se cumplen con un equipo sencillo de fabricación casera: el huso, el ovillador, el telar y las palas para ajustar la trama */.

Se podría pensar que la producción de tejidos ha sufrido cambios profundos si se tomara como indicador la presencia de un telar en casi todos los hogares. Esto sugeriría que la etapa de las "peonas" ha sido ampliamente superada y que el acceso a materia prima así como a mercados está abierto para cada unidad productiva, el grupo doméstico. Pero la situación real es otra y la tupida trama de la dependencia persiste.

Es preciso aclarar aquí que no se puede hablar de las tejedoras como si integraran una categoría monolítica. Las di

*/ Las prendas tejidas, características de Belén son los chales de llama de hebra gruesa que pueden completarse en dos días y los ponchos, chales y corbatines de vicuña. El hilado de la finísima hebra de vicuña necesaria para un poncho puede exigir más de un mes y el tejido de una a dos semanas según el número de colaboradoras en el telar.

ferencias entre ellas son importantes de destacar en tanto que explican algunas formas de esa dependencia. En otro lugar (Hermitte, 1972) hemos establecido una tipología de las productoras textiles que es conveniente transcribir aquí para ilustrar esa diferenciación interna.

Cuadro 3: Tipología de tejedoras

	Tipo A	Tipo B	Tipo C
Acceso a mano de obra.	Inexistente.	Limitado a su grupo doméstico.	Grupo doméstico. Mano de obra contratada en la comunidad y fuera de ella.
Acceso a materia prima.	Prácticamente inexistente.	Compra de acopiadores locales. Ocasionalmente a parientes residentes fuera de la comunidad.	Compras en volumen, generalmente fuera de la comunidad.
Acceso a mercados.	Prácticamente inexistente.	Vende a acopiadores locales. Ocasionalmente a parientes residentes fuera de la comunidad.	Clientes estables en las grandes ciudades del país. Viajes a mercados regionales.
Acceso a créditos.	Del empleador (tejedor tipo c)	Acopiadores locales. Comerciantes. Relaciones parentales.	Crédito bancario. Adelanto en efectivo de clientes.

La tejedora tipo C es la que hemos denominado aquí capitalista. Constituye una minoría en Belén, no hay más de 30 en toda la comunidad, y al igual que los comerciantes locales o los pocos grandes agricultores es capitalista-acopiadora e intermediaria con el mercado regional y nacional. Este tipo de tejedoras es el más conocido por los compradores que llegan a la población y las únicas que pueden asegurarles una producción satisfactoria en calidad y volumen */.

Si exceptuamos al grupo de las tejedoras capitalistas, para la gran mayoría de las artesanas textiles el frágil equilibrio económico en que viven puede verse alterado por cualquier gasto inesperado. Una enfermedad, una muerte, un acontecimiento familiar como un bautismo o un casamiento son suficientes para lanzarlas en búsqueda de préstamos o forzarlas a vender su producto sin intentar mantener el precio adecuado. Varias causales contribuyen a consolidar esa situación limitativa. Así, la obtención de los cueros de vicuña (la caza de este animal está prohibida y aunque no se cumplen las disposiciones legales no es fácil obtener los cueros) se cotizan a precios muy altos y para tejer un poncho son necesarios tres cueros; la técnica textil lenta que resulta en una productividad limitada; el número de mujeres en el hogar que si es grande puede inclinar la balanza hacia una mayor producción pero distintas circunstancias afectan esa cooperación, entre otras el grado de cohesión del grupo doméstico o la atracción por otras actividades que impliquen una movilidad social tales, una educación secundaria o la emigración hacia la gran ciudad; las otras e ineludibles tareas domésticas femeninas que inciden asimismo en el

*/ Los porcentajes respectivos de los tres tipos de tejedoras no surgen de los datos censales. En el material etnográfico tenemos información sobre un buen número de casos, que indica que el núcleo mayoritario es el de la tejedora tipo B, al que le sigue en importancia numérica el tipo A.

tiempo que es posible dedicar a la tejeduría.

Todas esas limitaciones hacen necesaria la vinculación de la tejedora con quien puede ofrecerle apoyo económico y ser virle de mediador con el mercado. Es así que se establecen las relaciones de patrono-cliente, reforzadas generalmente por lazos de parentesco ritual (compadrazgo). Las reglas de acción prescriptas por ese parentesco ritual ordenan y sistematizan la adjudicación de deberes y derechos sirviendo, en última instancia para atemperar la interacción entre grupos cuyo contacto es inevitable. (Hermitte, 1972).

La tejedora capitalista, el comerciante, el agricultor latifundista y algunos profesionales se desempeñan en el rol de patronos de una nutrida clientela dependiente. Todos ellos, como compradores de la producción textil, tienen interés en el continuado atraso del productor, ya que la reorganización del aparato productivo absorbería no sólo un capital y crédito que puede ser invertido mejor adquiriendo otros bienes, medios de transporte por ejemplo, sino también porque al no introducir cambios en ese aparato productivo el comprador reduce el riesgo de ver su propio capital anclado a los medios de producción del productor, sobretodo en caso de que se produzca una crisis de mercado. Es decir que la tecnología rudimentaria es una función de la especulación de mercado (Wolf, E., 1955 - p.464). Como lo dice Kautsky, en otras palabras "el capitalista no debe proporcionar capital fijo, ni máquinas, cosas que pierden su valor cuando no se emplean de manera productiva; no debe pagar renta territorial ni contribuciones que deben ser satisfechas cualquiera sea el resultado de su negocio. Todos estos gravámenes, que constituyen la parte más considerable del riesgo del capitalista, han de soportarlos los trabajadores a domicilio, explotados por el capitalista" (Kautsky, 1970 - p.193-4).

El comprador sacrifica entonces la posibilidad de mayor productividad por hora-hombre en favor de un menor riesgo en su inversión.

En una sociedad como ésta, que posee poco capital existen escasos mecanismos institucionalizados formales para asegurar el flujo de capital hacia la producción. En otra sociedad, más altamente capitalizada, el mercado de valores actúa como gobernante impersonal de las relaciones entre inversores. Se forman, se fusionan o disuelven corporaciones de acuerdo al dictado de ese gobernante, pero, en una sociedad caracterizada por la baja acumulación de capital, la estructura de incorporación de capital tiende a ser débil, quizá ausente. Lo más importante en ella son las alianzas informales de familias y cliente quienes polarizan riqueza y poder en un momento determinado. (Wolf, E., 1955 - p.465).

Las citas incluidas en los párrafos precedentes definien ajustadamente las características de producción y comercialización, tanto como las redes de interacción que predominan en sistemas sociales como el aquí descrito. Las relaciones verticales prevalecen sobre las horizontales y frenan la capacidad organizativa dentro de esta última dimensión. Como se ha visto, la productora textil que supera la estrechez económica ocupa con comodidad el rol de acopiadora e intermediaria con el mercado y, si llega a desempeñarse en cargos directivos en organizaciones supuestamente dirigidas a beneficiar a la pequeña productora, su acción no está dirigida a esos fines, sino a mantener un status-quo en el funcionamiento del sistema. El caso más notorio que corrobora esto es la formación y cursos de acción de la Cooperativa de Tejedoras de Belén cuya comisión directiva estaba integrada por tejedoras capitalistas, tema del que nos hemos ocupado in extenso en otro lugar. (Hermitte y Herrán, 1970).

Queremos referirnos, en último término, a dos intentos de articulación directa con el mercado, muy distintos entre sí por los roles decisivos en cada proceso, por la estrategia de acción seguida en cada caso y por los resultados obtenidos en uno u otro de ellos.

Esos dos ensayos, que pudimos observar de cerca, en la etapa de nuestro trabajo de campo sirven como ilustración a lo que hemos intentado transmitir en esta ponencia.

Como mencionáramos antes, la producción textil de Belén se canaliza, en su gran mayoría hacia las grandes ciudades del país -Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata, Bariloche, etc.- y los compradores de esos puntos viajan a esa comunidad para adquirir tejidos. El productor local, incluida la tejedora capitalista, prácticamente no viaja. Quizá una vez por año algunas de éstas asistan a la fiesta de la Virgen en la ciudad de Catamarca, distante unos 350 kilómetros, ocasión en la que además de las celebraciones religiosas se exponen y venden tejidos, así como otros productos artesanales de distintas zonas de la provincia. A lugares más distantes y que implican mayor costo, los viajes son prácticamente inexistentes.

Ese comprador que llega a Belén tiene mejor conocimiento de la tejedora capitalista y es ella quien le interesa porque puede proveerlo en cantidad y calidad suficiente. A la pequeña productora no la conoce y nadie se interesa mayormente en que la conozca. Es más, a su arribo las redes de acopio han funcionado eficientemente para que la producción esté en pocas manos. Si consideramos, asimismo, el número de tejedoras en Belén sería difícil que un viajante visitara todos, o muchos, de los hogares para adquirir una prenda aquí, una allá y además estaría invadiendo un sistema de relaciones patrono-cliente que no acepta de buen grado la penetración de intereses competitivos.

En síntesis, los que se enteran de la llegada de compradores son una minoría y la comunicación queda limitada a ese pequeño núcleo. Queremos referirnos aquí a un caso en el que se produjo una apertura de los canales de comunicación y se alteró en forma profunda, si bien fugaz, el funcionamiento del sistema.

La Casa de Catamarca, entidad provincial con sede en la ciudad de Buenos Aires, que actúa como representante de la provincia y vende productos catamarqueños, decidió hace unos años destinar una suma considerable para la adquisición de tejidos en Belén. A esa población viajarían dos representantes de la Casa de Catamarca para, supuestamente, entrar en contacto directo con cualquier tejedor que quisiera vender su producción.

La noticia de ese plan llegó accidentalmente a oídos de la esposa del farmacéutico de Belén, una mujer inteligente y acendrada defensora de las pequeñas tejedoras, que tenía un buen conocimiento de las redes de interacción local y de las limitaciones a la información en un gran sector de la población. Desplegó entonces una notable actividad haciendo avisar a la gente de los más alejados rincones de Belén, muchos de los cuales iban a la farmacia en busca de medicamentos, que en fecha próxima llegarían compradores a Belén. Se cercioró de que esa información tuviese amplia difusión y más aún, impartió instrucciones precisas para que cuando se les pagara con un cheque fueran inmediatamente al banco local, y no a los comercios, a fin de recibir dinero en efectivo a cambio de "ese papel".

A la llegada de los compradores la afluencia de pequeñas productoras fue considerable. Acudían, aunque fuera a vender un pequeño corbatín de llama. Fue necesario ocupar un gran

local para admitir al público y, en pocas horas se había adquirido todo el producto disponible. Esta es la única instancia, según nuestra información, en que se produce un episodio de tal naturaleza. Muchas tejedoras aseguraban haber recibido dinero en efectivo por primera vez en su vida.

El ensayo no alteró sustancialmente el sistema, tal como se describe en este trabajo pero demuestra qué clase de mecanismos entraron en funcionamiento para modificarlo temporalmente.

En esa fugaz experiencia el mercado nacional penetró masivamente en Belén y la inyección de capital logró quebrar esquemas de vieja raigambre. Como episodio culminó en el éxito, aunque una vez terminado las filas se cerraran otra vez siguiendo alineamientos pre-existentes.

Otro caso, opuesto en muchos sentidos, es ilustrativo de los riesgos implícitos en ensayos de articulación directa con el mercado nacional. Se trata del viaje a Buenos Aires de tres tejedoras capitalistas para comercializar un acopio importante de productos textiles. Entre las tres contrataron una camioneta para transportar el producto a la ciudad de Buenos Aires, distante 1500 kilómetros. El dinero obtenido en esa venta iría a engrosar el magro capital de la Cooperativa de Tejedoras de Belén recientemente inaugurada, una entidad mal organizada, ya que lo único que perseguía era un abaratamiento de la materia prima y no contemplaba la flexibilización de la comercialización. Las tres viajeras eran las dirigentes de la cooperativa y trabajan más para sus intereses personales que para el beneficio de la mayoría productora. Baste como detalle que para ese viaje se adquirieron, con fondos de la cooperativa, 800 chales de llama a un acopiador del norte de la provincia en lugar de obtenerlos de las productoras locales.

Una vez en la ciudad de Buenos Aires se dirigieron a distintos comercios para ofrecer en venta los tejidos y se enfrentaron a algo inesperado como era el sistema de pago con documentos a 60 días, en algunos casos a 90. Esto las obligó a un deambular constante por distintos comercios, sin éxito, y las llevó a vender algunas de las prendas a un grupo de personas conocidas. Después de muchos días de angustia emprendieron el regreso a Belén con escaso dinero en efectivo, lo que trajo consigo serios problemas no sólo con la cooperativa, sino con el acopiador a quien se habían adquirido los chales, ya que por largo tiempo sería imposible cancelar la deuda contraída con él.

Al alto costo económico del viaje y estadía en Buenos Aires, lo que anulaba en parte las ganancias a obtener, se sumó un factor importante como fue la ignorancia de las reglas del juego comercial en la metrópolis. Si bien eran tejedoras capitalistas, con cierta experiencia en tratar con compradores, la distancia entre el "cliente" que llega a Belén para adquirir la producción y la ubicación masiva de tejidos en el mercado regido por mecanismos impersonales era muy amplia y ocasionó el fracaso rotundo del ambicioso plan.

- APENDICE -

El Censo Piloto del Censo Nacional de 1970 realizado
en Belén y el análisis antropológico

Por circunstancias fortuitas el Censo Piloto del Censo Nacional de 1970 se relevó en la Villa de Belén. El poder agregar datos cuantitativos al material etnográfico cualitativo aparecía como una espléndida oportunidad para poder verificar, a nivel de toda la comunidad, ciertas características detectadas con técnicas propiamente antropológicas.

De todas las variables incluidas en el Censo Piloto fueron seleccionadas para nuestro estudio las siguientes: radio, sexo, edad, tipo de hogar, condición de actividad, ocupación principal y parentesco.

La población de Belén, compuesta por 6.000 habitantes distribuidos en 1213 hogares fue subdividida, con fines censales, en 6 radios cada uno con aproximadamente 100 habitantes (200 hogares). El radio 1 coincidía con la zona céntrica que cuenta con la mayor concentración de establecimientos educativos (escuelas primarias y secundarias); comerciales, sedes de instituciones oficiales (juzgado, comisaría, Obras Sanitarias, Agua y Energía, Dirección de Vialidad, catastro, etc.); asistenciales (hospital); de recreación (clubes, bares, cine); profesionales (consultorios médicos y odontológicos), etc. Los radios 2 a 6 acusan un tipo de asentamiento más disperso y con una presencia muchísimo menor de los establecimientos mencionados para el radio 1.

En la confección de tablas y cuadros se agruparon los radios 2 a 6 por considerar que las diferencias más notables aparecerían entre la zona céntrica y el resto del espacio geo-

gráfico que ocupa Belén, cosa que fue corroborada en nuestro análisis. Todo el análisis se llevó a cabo según el total de la población pero también discriminando por radio.

Del total de hogares y de habitantes censados tuvimos que suprimir un número limitado, correspondientes a lo que se denomina hogares colectivos tales como el hospital, el convento, el hotel y algunas pensiones, ya que según el tema elegido, ellos no nos proporcionarían datos significativos. El total de población quedó así reducido a 5926 personas distribuidas en 1202 hogares.

El Censo Piloto clasificaba los hogares censales según su composición en 20 tipos */.

Ese número fue reducido por nosotros a 11 agrupando a algunos tipos, las diferencias entre los cuales no nos parecían demasiado relevantes y enfatizando el análisis en aquellos que podían ser más definitorios de la estructura ocupacional. Los 11 tipos estudiados fueron los siguientes: 1- Adulto solo; 2- Adulto con otros parientes y otros; 3- Jefe y cónyuge; 4- Jefe, cónyuge, otros parientes, otros; 5- Padre, madre e hijos; 6- Padre, madre, hijos, otros parientes; 7- Padre, madre, hijos, otros parientes, otros; 8- Padre, hijos, otros parientes, otros; 9- Madre, hijos; 10- Madre, hijos, otros parientes; 11- Madre, hijos, otros parientes, otros. Los hogares 9, 10 y 11 nos inte

*/ Los 20 tipos eran los siguientes: 1- Adulto solo; 2- Adulto con otros parientes; 3- Adulto con otros; 4- Adulto con otros parientes y otros; 5- Jefe y cónyuge; 6- Jefe, cónyuge, otros parientes; 7- Jefe, cónyuge, otros; 8- Jefe, cónyuge, otros parientes, otros; 9- Padre, madre e hijos; 10- Padre, madre, hijos, otros parientes; 11- Padre, madre, hijos, otros; 12- Padre, madre, hijos, otros parientes, otros; 13- Padre e hijos; 14- Padre, hijos, otros parientes; 15- Padre, hijos, otros; 16- Padre, hijos, otros parientes, otros; 17- Madre e hijos; 18- Madre, hijos, otros parientes; 19- Madre, hijos, otros; 20- Madre, hijos, otros parientes, otros.

resaban particularmente pues, como hogares encabezados por mujeres y con una frecuencia alta en la población nos permitían suponer que la ocupación principal en ellos sería la tejeduría, tanto de los jefes como de la mayoría de los miembros. Comparar estos hogares con los tipos 5, 6 y 7 era también importante para explorar las diferencias ocupacionales que pudieran existir. Para estos últimos discriminamos entre esposa y otras mujeres del hogar a fin de poder constatar el peso del trabajo de la esposa, versus el de las otras mujeres del grupo doméstico y comprobar su incidencia en el índice de ocupación */

En cuanto a la estructura ocupacional sólo se tomó la ocupación principal de todos los integrantes del hogar. Nos atuvimos a la clasificación del censo sobre las distintas ocupaciones aunque en el caso de las tejedoras tuvimos que reclasificarlas, ya que originalmente estaban incluidas en una categoría ocupacional más amplia.

Nuestro interés estaba centrado en las ocupaciones de mayor frecuencia en la población, la tejeduría y la agricultura, pero la observación de la distribución ocupacional nos permitió conocer los porcentajes relativos de todas las ocupaciones según radio, sexo y tipo de hogar y arribar a algunas conclusiones que han sido incluidas en el texto de esta ponencia. La edad a partir de la cual se consideró a la población como económicamente activa fue de 10 años, esto es, se redujo el límite inferior, ya que era posible que dadas las actividades principales de Belén, gente muy joven ingresara a ellas. En lo que atañe a edad el único corte fue el mencionado, meno-

*/ Toda la población censada fue clasificada en activos e inactivos, tanto los jefes de hogar como los miembros, discriminando, en este último caso entre esposas y otras mujeres del hogar.

res o mayores de 10 años, con lo cual se perdió información relevante, pero factores presupuestarios impidieron realizar el desglose por grupos de edad.

Las formas de parentesco relevadas en el Censo Piloto fueron las siguientes: jefe, cónyuge, hijos, otros parientes, otros, sirvientes y no declarados. Esta fue quizá la pérdida más sensible para un análisis antropológico, ya que en la categoría otros parientes permanecían, sin posibilidad de identificación los miembros de las generaciones ascendentes y descendentes, como abuelos o nietos, los parientes colaterales como primos, tios, etc. y aquellos relacionados por afinidad como suegros, cuñados, etc.

Hemos presentado hasta ahora un breve resumen de los criterios seguidos en el análisis del material censal. Queremos referirnos también a algunos de los problemas que se le plantean al antropólogo con los datos, tal como se relevan en los censos nacionales.

En párrafos precedentes se ha hecho alusión a dos de esos problemas. Uno de ellos es el agrupamiento de las formas de parentesco, lo que nos impidió analizar la composición real de los hogares. Pudimos, si, distinguir entre familia nuclear y extensa pero quiénes componen esta última quedó sin respuesta. Otro es la clasificación ocupacional. Como se ha visto, una amplia mayoría de los habitantes de Belén son artesanos textiles y esto es característico de un amplio sector en la Argentina, así como de varios países de América Latina, en los que la actividad artesanal dedicada a distintos productos es importante. En nuestra experiencia, la inclusión de los tejedores en grupos más abarcales nos obligó a varias re-codificaciones a fin de rescatarlos y proceder a su análisis. Es decir, que

si no se contemplan esas situaciones típicas de algunas zonas la estructura ocupacional de un país puede no quedar claramente reflejada.

Más aún, las categorías ocupacionales listadas en el Censo Piloto (patrón, trabajador por cuenta propia, empleado, obrero, trabajador familiar no remunerado) no parecen ser las más adecuadas a la situación ocupacional aquí descripta, donde el grupo doméstico es la unidad de producción, las redes de parentesco predominan en la conformación del núcleo tejedor y to dos sus componentes participan en el ingreso obtenido por la actividad textil. Que el relevamiento de las categorías ocupa cionales era dificultoso queda comprobado cuando se examina la información registrada por los censistas. En hogares en los que por ejemplo el padre, la madre y algunas hijas mujeres son tejedoras se clasificó, en un buen número de casos, a cada uno de los tejedores como trabajador por cuenta propia, algo insólito en esta clase de estructura económica. En muchos otros los miembros aparecen como trabajadores familiares no remunerados y en el resto aquéllos figuran como obreros, supuestamente de un patrón, que naturalmente es la madre.

Por último, queremos referirnos a un problema que se suscitó a raíz de usos lingüísticos de los censistas, reclutados localmente. A la tejedora en Belén se la llama telera (y a la prenda tejida tela) pero dentro del proceso productivo hay varias etapas importantes y, es más, hay mujeres que se especializan en una u otra de las tareas, sea hilar y torcer la lana, tejer la prenda, cardar, o terminar el artículo con un cuidadoso lavado y planchado. En las instrucciones a los censistas se les requirió que sería muy importante obtener la discrimina ción por tareas pero, con excepción de poquísimos casos esa in formación se perdió ya que tanto los informantes, como los censistas, adhirieron al uso local del término telera y así fueron clasificadas las tejedoras en una inmensa mayoría.

Quizá no sea demasiado probable la modificación a las categorizaciones establecidas para la recolección de información censal pero, consideramos oportuno manifestar algunos de los obstáculos a que nos hemos enfrentado para que sirvan, primordialmente, a un intercambio de ideas en el transcurso de este seminario.

Proponer aquí una nueva codificación de categorías de parentesco u ocupacionales es labor que queda más allá de los objetivos de esta ponencia y que consideramos debe ser resultado de una investigación especialmente dirigida a ese fin.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

HERMITTE, Esther y HERRAN, C.: "¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino", en Revista Latinoamericana de Sociología, 1970, N° 2.

HERMITTE, Esther: "Ponchos, weaving and patron-client relations in Northwest Argentina", en Structure and process in Latin America, A. Strickon y S. Greenfield compiladores. University of New Mexico Press, 1972.

KAUTSKY, Karl: La cuestión agraria, Ruedo Ibérico, 1970.

WOLF, Eric: "Types of Latin American Peasantry", en American Anthropologist, 1955.